JOSE FIGUERES FERRER. DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL

UNIVERSIDAD NACIONAL
Campus Omar Dengo
Consejo Universitario

SESION ORDINARIA Nº 912
12 DE DICIEMBRE DE 1985

ACTA DE LA SESION NUMERO NOVECIENTOS DOCE (912) CELEBRADA POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, A LAS ONCE HORAS DEL DOCE DE DICIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CINCO, EN EL SALON DE USOS MULTIPLES DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS, CON EL OBJETO DE ENTREGAR AL SEÑOR JOSE FIGUERES FERRER EL TITULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA, QUE LE FUERA OTORGADO POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO.

MIEMBROS PRESENTES:

LIC.	*EDWIN LEON VILLALOBOS*	*RECTOR, PRESIDENTE*
DR.	*CARLOS ARAYA POCHET*	*SECRETARIO GENERAL*
M.A.	*JOSE LUIS VEGA CARBALLO*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD NACIONAL*
LIC.	*ENRIQUE AZOFEIFA VIQUEZ*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD NACIONAL*
LICDA.	*BLANCA AMAYA BONILLA*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD UNIVERSITARIA*
M.SC.	*GUILLERMO QUIROS ALVAREZ*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD UNIVERSITARIA*
LIC.	*PROSPERO VARGAS PALACIOS*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD UNIVERSITARIA*
LIC.	*AXEL HERNANDEZ FAJARDO*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD UNIVERSITARIA*
DR.	*MANUEL MOYA PORTUGUEZ*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD UNIVERSITARIA*

SR.	*JUAN DIEGO GOMEZ NAVARRO*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD ESTUDIANTIL*
SRTA.	*FRESSIE PICADO LE FRANK*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD ESTUDIANTIL*
SR.	*ERICK RODRIGUEZ BENAVIDES*	*REPRESENTANTE COMUNIDAD ESTUDIANTIL*

MIEMBROS AUSENTES:
Con excusa:

LIC.	*EUGENIO RODRIGUEZ VEGA*	*PRESIDENTE CONSEJO SUPERIOR EDUCACION*

INVITADOS PRESENTES:

SR.	*JOSE FIGUERES FERRER*	
SR.	*ULADISLAO GAMEZ SOLANO*	
DR.	*CHESTER ZELAYA GOODMAN*	*RECTOR UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA*
ARQ.	*ROBERTO VILLALOBOS ARDON*	*RECTOR INSTITUTO TECNOLOGICO DE COSTA RICA*
DR.	*BENJAMIN NUÑEZ VARGAS*	
DR.	*CARLOS MANUEL CASTILLO*	
ING.	*VIDAL QUIROS BERROCAL*	*MINISTRO DE VIVIENDA*

VICERRECTORES, DECANOS, DIRECTORES DE UNIDADES ACADEMICAS, DIRECTORES DE UNIDADES ADMINISTRATIVAS, MIEMBROS DE LA PRENSA, ESCRITA, RADIAL Y DE TELEVISION, PROFESORES, ESTUDIANTES Y FUNCIONARIOS ADMINISTRATIVOS, OTROS INVITADOS Y OBSERVADORES.

PRESIDE EL LIC. EDWIN LEON VILLALOBOS Y ACTUA COMO SECRETARIO EL DR. CARLOS ARAYA POCHET.

ARTICULO I. Apertura.

EL LIC. LEON VILLALOBOS, Rector, declara abierta esta sesión solemne del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, para entregar al señor José Figueres, su título de Doctor Honoris Causa.

ARTICULO II. Introducción del Pabellón Nacional y Bandera de la Universidad Nacional.

Seguidamente, escoltada por estudiantes del Liceo de Heredia, se hace introducción al salón, del Pabellón Nacional y de la Bandera de la Universidad Nacional.

ARTICULO III. Himno Nacional.

A continuación se canta con gran sentimiento el Himno Nacional de Costa Rica.

ARTICULO IV. Palabras del M.A. José Luis Vega Carballo.

EL M.A. JOSE LUIS VEGA CARBALLO, a nombre del Consejo Universitario pronuncia las siguientes palabras:

Señores y señoras:

Con firme y unánime decisión los miembros del Consejo Universitario hemos otorgado el título de Doctor Honoris Causa de esta Universidad al expresidente de la República don José Figueres Ferrer. Debo manifestar que lo hicimos con plena conciencia de la importancia de rendir un homenaje a don Pepe, en estos momentos por dos razones fundamentales: una, por su notable contribución al avance del país y al perfeccionamiento de sus instituciones educativas y democráticas, y otra, porque en la actualidad se halla en plena ebullición una campaña tendiente a tergiversar los alcances de su obra y de algunas de sus actuaciones recientes. Como en muchas de estas campañas, que tan bien ha sabido soportar nuestro homenajeado, en la actual han predominado los mismos intereses locales y extranjeros que solo han sabido oponerse negativamente al progreso y la modernización del país durante medio siglo. Solo que ahora estamos ante peligros mayores con los cuales esas fuerzas aparecen aliadas y en tono cada vez más amenazante.

Es, pues, muy propicio el momento para ofrecerle a don Pepe este reconocimiento por los múltiples servicios prestados a la Patria, en especial por su incansable lucha de líder y soldado tendiente a encarnar en sus acciones las aspiraciones más sentidas de nuestra nacionalidad que son el patrimonio de todos los costarricenses. He allí el verdadero genio de Figueres: el haber demostrado, en la teoría y en la práctica que sin apartarnos de esos valores y tradiciones ancestrales podemos superar, progresivamente, las formas más despiadadas de la explotación y la marginación social, las que, conjuntamente con la guerra, son las amenazas mayores a nuestra seguridad interior y exterior.

Hoy se hallan entrelazados los oscuros intereses de la explotación y la guerra. Ambos quieren revertirnos hacia un patrón de economía y sociedad que riñe mucho con la búsqueda de fórmulas creativas de lucha contra la miseria y en pro de la consolidación del marco de vida pacífico que deseamos los costarricenses. En aras de un liberalismo trasnochado, que la propaganda internacional quiere vender a nuestros pueblos como engaños y simplista panacea, se nos quiere lanzar a la selva del mercado y la libre empresa del siglo XIX, la que tan sabiamente supimos ir desterrando reservándonos del capitalismo lo mejor que tuviera en pro del desarrollo y la libertad, pero coartándolo allí donde quiso sobreponer a esa meta el egoísmo, el individualismo y la competencia inhumana. Pero hoy día —insisto— nuestra preocupación debe ser mucho mayor que en otro tiempo, ya que quienes propugnan por este retorno al pasado liberaloide, son los mismos que pregonan la necesidad de lanzarnos al campo de la guerra, violando con insolencia los principios de no-intervención en los asuntos internos de otros países y de respeto absoluto a la autodeterminación democrática de los pueblos. Es decir, liquidando los dos principios sobre los cuales hemos erigido nuestro Estado y buscado reconocimiento y respeto internacionales. Si no exigimos apego a esos principios en el plano externo, no podremos salvaguardar nuestra democracia en el interno; porque nos expondríamos a tener que aceptar la intervención foránea en nuestros asuntos —intervención— que por razón de la crisis regional y económica ha alcanzado ya muy delicados límites y correríamos paralelamente el riesgo de aceptar que el poder del Estado puede sustentarse legítimamente en otras fuentes que no sean las de la libre soberanía popular, el sufragio universal y la democracia representativa.

Antes de iniciarse la celebración, el expresidente José Figueres fue recibido por autoridades y exautoridades de la Universidad Nacional.

Por consiguiente, los costarricenses, tanto universitarios como no-universitarios, debemos a José Figueres una toma de conciencia histórica sin precedentes sobre la necesidad de vencer simultáneamente el conservatismo y la impaciencia, el inmovilismo y la improvisación, la burda imitación y la indiscriminada innovación, para ir aclarándonos de ese modo y en consulta con la historia y los valores nacionales, cuál es la ruta que nos puede llevar más allá de la Segunda República, aprendiendo de sus yerros y aciertos, de sus timideces y sus audacias. Creo que hasta ahora el balance es positivo para el país y para don Pepe. Hemos avanzado en dos generaciones más de lo que muchos lo creíamos posible y hasta deseable en la década de los años 50, cuando tomó auge el desarrollo de la educación superior en nuestro país e iniciamos nuevos procesos de investigación e interpretación de nuestra realidad sobre la base de lo andado por la generación del 48. Ahora nos toca a quienes no

pertenecimos a esa generación, reiniciar la dura tarea de estudio y reflexión, acción y corrección, para no caer en la politiquería de las maquinarias electorales ni en la fácil demagogia, esos dos males que con tanto empeño y esmero ha sabido siempre evitar Figueres en aras de la política de las verdades y las realidades. En él tenemos un claro ejemplo de cómo conjugar en un solo esfuerzo, en una sola Lucha sin Fin, el pensamiento, la acción y la clarividencia visionaria y de cómo realizarlo con agudeza de espíritu y con incansable energía, hasta con buen humor.

La tarea que tenemos la actual y futuras generaciones, es de una importancia trascendental; pues la crisis que atraviesan los sistemas económicos y políticos prevalecientes en el mundo es prácticamente universal e inescapable. Tanto los viejos dogmas del liberalismo como del socialismo, se hayan cuestinados por el peso de las experiencias acaecidas en diversos continentes. La tarea es como siempre ha sido: buscar creativamente la fórmula que más nos convenga, tomando en cuenta las condiciones peculiares a nuestra sociedad, su sistema político y sus aspiraciones en un clima pluralista y de respeto. Fue con el afán de contribuir a ese objetivo que se fundó la Universidad Nacional. Así lo entendieron bien sus impulsores y fundadores, entre ellos el mismo don Pepe. Hoy quiero hacer un llamado vehemente ante quienes estamos al frente de la Institución, para que no nos desviemos de ese compromiso orgánico con la Patria y la Verdad, y para que con el inagotable aporte de figuras como la de José Figueres, no nos dejemos intimidar cuando tengamos que tomar medidas valientes, contracorriente o poco comunes para cumplir con ese objetivo, dejando para otras ocasiones el formalismo, el temor y el famoso "palanganeo" que han hecho de Costa Rica una democracia sin liderazgo en la actualidad. Que quede como muestra de ese sano sentido herético e indomable, este sencillo tributo que el Consejo y la comunidad universitaria han querido brindar a don Pepe, sin cálculos politiqueros ni cortapisas. Al hacerlo estamos seguros de estar interpretando el sentir que predomina en las grandes mayorías ciudadanas, las que tendrán que decidir sobre el rumbo que tome la Patria. Como el futuro, luce muy incierto, esa decisión requerirá de conductores excepcionales, para quienes ojalá el ejemplo de don Pepe no haya sido en vano. Muchas gracias.

ARTICULO V. Palabras del Sr. Juan Diego Gómez Navarro.

El estudiante, señor Juan Diego Gómez Navarro, a nombre de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional, pronuncia las siguientes palabras:

La historia contemporánea de América Latina y por supuesto la de nuestro país, no puede pasar por alto, o mucho menos, dejar en el olvido la figura de José Figueres Ferrer.

Figueres forma parte de la historia de nuestro continente, no por su simple persona o porque nosotros deseemos que un costarricense forme parte de ésta. No, Figueres ha ganado un sitio en la historia por su pensamiento innovador y su visión de estadista.

Junto con Raúl Haya de la Torre, Rómulo Betancourt y otros ilustres latinoamericanos, José Figueres ha sido el estadista de proyección continental que ha luchado incansablemente contra la dictadura opresora, contra el dogmatismo que no permite al hombre crecer y desarrollarse.

Su pensamiento y su acción han cuestionado y puesto en tela de duda la posición del Imperio

y la de los cónsules y procónsules que éste tiene en todos nuestros países y que, con instrucciones del centro de poder, desean gobernar la América que se encuentra al sur del Río Bravo, con el objeto de que nuestros países respondan solo a los intereses hegemónicos del Imperio.

Pero la posición de Figueres no ha sido la de oponerse a uno de los imperios para favorecer al otro y ganar adeptos para éste. No, su mentalidad de estadista y visionario latinoamericano no le ha permitido optar por una posición tan cómoda y ventajosa.

Su lucha y trabajo se han orientado a lo largo de toda su vida, en favorecer las reivindicaciones del Tercer Mundo, la igualdad económica, el mejoramiento de los precios de nuestros productos, la no discriminación y la libre determinación de los pueblos, entre otras cosas.

Figueres ha tenido claro que estas posiciones pertenecen al Tercer Mundo y que los imperios hegemónicos, por salvaguardar sus propios intereses, no siempre van a tener en estos ideales el derrotero que guíe sus pasos.

Su posición clara y de trabajo decidido, su posición de liderazgo y guía entre nuestros pueblos, le han valido la oposición de aquellos que consideran que la política es cuestión de burocracia y de formalidades y no de liderazgo y realidades y de claridad en las metas buscadas.

Para los sectores dogmáticos que defienden a ultranza las posiciones extremistas de uno u otro signo, Figueres es un hombre con el que no se puede contar, una persona que por no estar condicionada o "domesticada" es un peligro para aquellas posiciones que solo tienen presente el interés de un pequeño grupo, de una oligarquía, de una élite que no representa los intereses más sentidos de la población.

El pensamiento, trabajo y praxis de Figueres, en realidad son incómodos para aquellos que buscan mantener un status quo en el cual la pirámide del poder económico y político es un triángulo en cuya base todos trabajan y aportan, pero cuya cúspide es un embudo que filtra las ganancias y las destina a una élite privilegiada.

Mas, para nosotros, los que no pertenecemos a ninguna élite y abogamos por el mantenimiento de la igualdad socioeconómica, la democracia, la paz y la libertad, José Figueres es el estadista que ha orientado a nuestro país por la senda de la democracia y de un mayor progreso relativo.

El líder fundador de la Segunda República, el responsable de la nacionalización bancaria, el hombre que prescribió el ejército como institución permanente, librándonos así de la lacra criminal y opresiva de los militares, es el estadista que, a pesar de ser censurado y atacado por sus retractores, ha sabido tomar las decisiones que han sido menester, para poder llevar a nuestro país por el camino de la democracia y la igualdad política, económica y social.

Nosotros, los jóvenes, a los que nos ha tocado vivir a finales del siglo XX, agradecemos a don Pepe su liderazgo, su mentalidad y actitud visionaria, agradecemos la herencia que nos ha legado, agradecemos el país sin ejército que usted y otros distinguidos costarricenses han forjado después del 48.

Mas nuestro agradecimiento a don Pepe Figueres y al partido político del que él ha sido uno de sus principales líderes y fundadores, no sólo se basa en los hechos mencionados, se extiende a más.

En la segunda administración constitucional de Figueres, y gracias al interés de don Pepe y su Ministro de Educación, don Uladislao Gámez Solano, así como de prominentes miembros de su gobierno, se funda el Instituto Tecnológico y nuestra Universidad Nacional. Instituciones de educación superior que van a permitir el acceso al estudio, a la formación y a la educación de un mayor número de jóvenes costarricenses que hasta ese momento veían frustradas sus aspiraciones.

La creación de la Universidad Nacional fue polémica de los sectores más reaccionarios de nuestra sociedad, se avalanzaron sobre el Presidente para que impidiera la ejecución de tan "descabellada" idea. Mas José Figueres, el estadista, dispuesto siempre a la profundización del proceso democrático y de igualdad de oportunidades a través de la educación y contando con la claridad de pensamiento de su Ministro de Educación, atendiendo las necesidades de miles de estudiantes y las necesidades de nuevos profesionales en el ámbito nacional crea la Universidad Nacional.

Deseo traer a colación algunas de las palabras que pronunciara don Pepe en el acto inaugural de la Universidad Nacional:

"Aunque encontremos errores en la creación de la Universidad Nacional, beneficios van a asegurarse. Este Centro será todo centro de investigación, seminario de estudio. Porque el que estudia por el estudio mismo, por el amor al saber, mentira que no puede valerse en el futuro.
Deseamos que este Centro Superior produzca ciencia, amor al estudio.
Tengamos así, además de la fábrica de graduados, que son necesarios, la fábrica que forma al ser humano."

Tales palabras ponen en relieve la posición del hombre que busca, no solo el aprendizaje repetitivo del concepto, sino que va más allá y busca la formación espiritual e integral del individuo que acude a las aulas universitarias.

En realidad, si no hubiera sido por José Figueres no existiría esta Universidad, y nosotros, jóvenes que vemos aparecer en el horizonte el nuevo siglo, no hubiéramos tenido un lugar donde formarnos y crecer intelectual y espiritualmente.

Tenemos pues motivos más que suficientes para agradecer a don Pepe su gestión y trayectoria. Son muchos los actos que en beneficio de la democracia y la cultura humanista ha hecho José Figueres Ferrer y cualquiera de ellos le merece los más altos honores.

Acepte usted don Pepe este acto, este homenaje, que le brinda la Universidad Nacional, como una pequeña muestra de sentimiento, como un humilde acto de agradecimiento por ese trabajo que en favor de la paz, la libertad, la democracia y el humanismo, usted ha sabido llevar a cabo, no solo en el beneficio de los costarricenses, sino también de nuestra América Latina.

Gracias don Pepe, por haber sido uno de los principales forjadores de la Costa Rica contemporánea y por habernos legado una patria libre, culta y sin la lacra del militarismo.

Su ejemplo, su guía, han marcado nuestro derrotero en la búsqueda de una patria más justa, más democrática y donde la igualdad política, económica y social sean las bases sobre las que se asiente el Estado costarricense y su sociedad.

Creemos sinceramente, que sin el pensamiento, acción y trabajo de José Figueres en la Costa Rica moderna, no tendríamos lo que existe hoy.

Por ello, los estudiantes nos sentimos honrados con este acto que brinda honor a quien honor merece. Muchas gracias.

ARTICULO VI. Palabras del Dr. Carlos Araya Pochet.

EL DR. CARLOS ARAYA POCHET, en su condición de Secretario General de la Universidad Nacional, pronuncia el siguiente discurso:

La Universidad Nacional tributa hoy uno de sus más sentidos homenajes y reconocimientos al otorgar el Doctorado Honoris Causa a don José Figueres Ferrer, en cuya administración del 70 se fundó nuestra casa de estudios.

Pero igualmente este reconocimiento lo es para el gran estadista bajo cuyo liderazgo este país ha experimentado profundas transformaciones sociales dentro de un marco de democracia y libertad poco usuales en América Latina.

Y es que José Figueres con su pensamiento visionario pudo interpretar y llevar adelante el tipo de cambios que el país necesitaba para la segunda mitad del siglo XX. De temperamento rebelde, de mente globalizadora y universalista, de espíritu idealista, la primera etapa de la vida de Figueres se caracteriza por sus horas de lectura y estudio, no sometidas a cánones formales ni a la búsqueda de títulos, sino por integrar sus conocimientos a la vida práctica y productiva bien simbolizada, en su esfuerzo por levantar su finca "La Lucha sin Fin" e igualmente por su firmeza al denunciar la corrupción e ineficiencia instaurada en la administración pública de los años cuarenta y que le valiera un exilio político, con lo cual no sólo no se amedrentó, sino que lo incentivó para actuar en la vida política del país como jefe de un movimiento armado que en 1948 fue a luchar por la libertad electoral, el derecho al sufragio y la transformación económica y social de Costa Rica.

De sus luchas de 1948 y 1949 quedaría un importante legado para nuestro desarrollo político; un sistema electoral que sirve de ejemplo a América Latina y la abolición del ejército como institución permanente, pilares básicos en los que descansa la paz y la democracia costarricenses. Igualmente de sus administraciones del 48, del 53 y del 70 quedaría una impresionante transformación de la sociedad costarricense, inspirada a través de una nueva concepción del papel del Estado como agente transformador del desarrollo económico y promotor de la justicia social, ya que gracias al liderazgo

de Figueres se rompía frontalmente con un liberalismo que ya en esa época resultaba obsoleto y que hoy algunas mentes estrechas pretenden revivir.

La acción del Estado promovida por las administraciones de don Pepe permitió entre otras cosas la nacionalización bancaria y de la energía eléctrica, puntos de partida para un incremento y diversificación de nuestro desarrollo agrario y para el nacimiento efectivo de nuestra industria.

Sin embargo, el crecimiento económico, pese a ser uno de los más altos de América Latina, no hubiera tenido sentido si no se hubiera dado una serie de medidas redistributivas del ingreso haciendo más asequible los bienes materiales y del espíritu a los sectores populares de Costa Rica.

Fue allí donde el pensamiento de Figueres dio un gran aporte al cambio social de este país. La política de salarios crecientes desde los cincuenta, la de asignaciones familiares desde los setenta sirvieron para mejorar sustancialmente la condición de vida de grandes capas de la población, a lo que se unieron esfuerzos importantes en materia de vivienda, salud y educación que quedaban bien ejemplificados en el INVU, el IMAS, la universalización efectiva del Seguro Social y la expansión cualitativa y cuantitativa de nuestro sistema educativo, a todo lo cual se une su célebre frase "para qué tractores sin violines", que simbolizados en la creación del Ministerio de Cultura, permitieron a grandes mayorías el disfrute de los más preciados bienes del espíritu como la música y otros artes.

Todos estos logros, toda esta visión de estadista, se han integrado en su concepción internacionalista y latinoamericanista, en sus anhelos por la búsqueda de un nuevo orden económico internacional y de la paz como norma de relaciones entre los pueblos.

En todos estos aspectos, la lucha de Figueres no ha sido ni es fácil, ya que, al igual que lo hicieron los dictadores del 50 —Somoza, Batista, Trujillo, Pérez Jiménez— su mensaje en pro de la paz y de la democracia tiene hoy día sus enconados adversarios, sin embargo, la lucha de hoy es tan importante como la de ayer, ya que en ella se encuentra en juego lo que es más importante: la defensa de la justicia, la democracia y la paz que disfrutamos los costarricenses.

ARTICULO VII. Palabras del Lic. Edwin León, Rector, y entrega del título Doctor Honoris Causa al señor José Figueres Ferrer.

EL LIC. EDWIN LEON VILLALOBOS, en su calidad de Rector de la Universidad Nacional y Presidente de su Consejo Universitario, se dirige a los presentes en los siguientes términos:

Señor
Don José Figueres Ferrer
Expresidente de la República

Señores
Miembros del Consejo Universitario

Señores profesores
Jóvenes estudiantes
Invitados especiales a este acto

Señoras y señores

El Consejo Universitario de la Universidad acordó en su sesión Nº 890 del 17 de octubre, otorgar el título de Doctor Honoris Causa a un maestro, a un estadista y a un hombre selecto: a don José Figueres Ferrer. Con este gesto, la comunidad universitaria quiere hacer patente a don Pepe su agradecimiento, por sus desvelos en pro de la construcción y perfeccionamiento constante de la Patria costarricense.

Todo el sentido de la misión política y pedagógica de José Figueres puede sintetizarse en su preocupación por tres conceptos que han sustentado su conducta: Democracia, libertad y socialismo, entendido este último como el pleno disfrute de la libertad individual y de la justicia social.

El mérito indiscutible de Figueres ha consistido en recobrar el significado original de esos conceptos y darles un nuevo sentido en nuestra vida diaria. Figueres los transforma de simples palabras, en una praxis política en la que se conjugan en rara síntesis las concepciones universales de la historia con nuestras más caras tradiciones, entre ellas: el legado de nuestros pensadores liberales y el afán renovador de don Alfredo González Flores.

El pensamiento político de José Figueres se va gestando a través de sus viajes y de la reflexión sobre el aporte de los autores clásicos de la economía, de la política y de la literatura y sobre la renovación ideológica representada en América Latina por las ideas de Haya de la Torre, de José Vasconcelos, de José Enrique Rodó y José Ingenieros.

Figueres se define como un autodidacta. Y no lo hace con ánimo de impugnar la vida académica, sino como una manera de señalar la libertad de enfoque que caracteriza su trayectoria, en el tiempo y en el espacio en que le ha tocado ser árbitro y protagonista de la vida costarricense, durante casi ya cincuenta años. Sin embargo, el autodidactismo en Figueres tiene el rigor de su formación clásica, unida a un profundo sentido de la renovación perenne de la naturaleza y de la sociedad, para las cuales dispone siempre de preguntas y respuestas. Más que una intuición intelectual, esta virtud de Figueres puede comprenderse como una admirable intuición creadora, que le permite comprender el entorno social y desdeñar los dogmatismos que encadenan la inteligencia humana.

El ser un autodidacta le ha permitido enfrentar todos los dogmas sociales y económicos y construir y proyectar al mundo una forma de actuación política que algunas veces luce desconcertante, pero que tiene sus raíces en su formación liberal y en el estudio profundo de los autores social-demócratas europeos y latinoamericanos.

Figueres ha logrado darnos su visión de la libertad personal como una herencia colectiva de todos los costarricenses. Esto le viene de su rebeldía, ya proverbial, al negarse a vivir atado a conceptos y de buscar, como un auténtico creador, la respuesta a sus inquietudes en todas las escuelas y en casi todos los pensadores contemporáneos.

Su formación personal, ecléctica pero rigurosa, le ha permitido crear un pensamiento original, que tiene mucho de sabiduría popular, en lo que ésta combina lo humano con lo trascendente.

¿En qué reside la grandeza histórica de Figueres? Posiblemente en su renovación constante en el campo de las ideas, en el coraje por sustentarlas, y en la visión, a veces no comprendida del todo, por emprender luchas que, no contando con el apoyo de las grandes mayorías, acaban por convertirse en un lugar común cuando nuestro pueblo logra asimilarlas y hacerlas suyas.

La grandeza histórica de Figueres no sólo está en su liderazgo personal, sino también en que, frente a ese liderazgo, se encuentra una persona con una notable perspectiva del desarrollo de la mentalidad nacional y a la fuerza espiritual que pone en sus ideas para llevarlas a cabo. Estas empiezan como proyecto personal y acaban siendo una verdad colectiva.

Cuando estudiamos la historia de nuestra patria podemos entender, con suficiente amplitud, que Figueres, cuando se propone crear la Segunda República, no parte de un capricho individual, sino que da por agotadas las reformas liberales de finales de siglo y tiene en su mente el fracaso de las reformas económicas y culturales de González Flores, que él retoma y moderniza para hacerlas valederas como proyecto político desde 1942. No hay en Figueres el sentido de negación histórica que encontramos en otros de sus contemporáneos, sino más bien un sentido de la construcción y concreción de una nueva república con mayores ventajas para todas las clases sociales, dentro de un marco de respeto por la libertad y la igualdad ciudadanas. Figueres cumple, en su vida política, el destino de ser un político, pero también un pedagogo. Desde esta perspectiva es que hay que estudiar su legado y sus actuaciones. Hay en él todo un sentido de la educación popular, para hacer comprender a nuestro pueblo las nuevas ideas, el desarrollo de la historia y la posibilidad del hombre común de contribuir a mejorar su vida e integrarse en ella como protagonista.

Este magisterio lo ha ejercido Figueres en la plaza pública, a través de los medios de comunicación social, en sus escritos doctrinarios, en foros nacionales e internacionales, en sus divagaciones literarias y en su conversación diaria. Pero lo importante de Figueres y allí se acrecienta su papel de educador y político, es que no ha tratado de imponerlas desde arriba, sino recurriendo al diálogo, retrocediendo sabiamente algunas veces, adelantándose otras, pero siempre teniendo un norte importante, la superación de las por él llamadas palabras gastadas, para darle un nuevo contenido al presente.

La forma de expresar todo este cúmulo de ideas novedosas no se da en Figueres de manera atropellada, o sin vínculos sociales con su tiempo. Todo esto proviene de un proceso de reflexión intelectual que lo unen a tres figuras que él siempre ha admirado: Don Rafael Yglesias, don Ricardo Jiménez y don Alfredo González Flores, que bien pueden tenerse como antecedentes suyos en esta manera de pensar.

Figueres ha convertido la tribuna pública en magisterio autorizado para advertirnos sobre el futuro y llamarnos la atención sobre el pasado.

En José Figueres se da el sentido de una individualidad claramente perfilada, como ser humano y personalidad social, unido con el de un hombre que busca la transformación social partiendo de

un diálogo con su entorno social. Cuando decide salir a la vida pública, al inicio de los años cuarenta, no lo hace con improvisación, sino con la claridad que dimana de su reflexión: es preciso cambiar el sistema político y hacer avanzar las instituciones sociales luchando contra la modorra, la rutina y sobre todo contra los vicios políticos que impedían que una generación, nacida a principios de siglo, pudiera abrir el país hacia nuevas perspectivas.

Figueres rechaza una Costa Rica que ya resultaba caduca, para generar fuerzas renovadoras encarnando un choque social, que tiene como consecuencias la Guerra Civil de 1948, cuando al pueblo costarricense se le cerró la alternativa electoral. Sin embargo, es importante reconocer que los anhelos de cambio de Figueres están en el origen de sus intervenciones públicas entre 1942 y 1944, cuando comprende que la trinchera de ideas sobre las cuales ha levantado su discurso, debe precipitarse a la acción.

Pero el genio político de Figueres no consiste solo en la búsqueda de la destrucción de un entorno caduco, sino en la preservación de nuestras tradiciones, el afianzamiento de las garantías sociales, el enriquecimiento jurídico de nuestra institucionalidad, y la renovación, con nuevas leyes, del aparato estatal. Figueres no solo desecha un orden social, sino que lo transforma en otro, que es el que hemos heredado y sobre el cual debemos construir la patria del futuro. De allí le vienen los frecuentes choques con los sectores más conservadores, con el pensamiento retrógrado nacional, y de allí surge también el Figueres visionario, que es el que hoy nos interesa rescatar y afirmar, como la personalidad política más importante de nuestra época contemporánea.

José Figueres, en América Latina, ha sido el constructor, de 1942 a la fecha, de lo que pudiéramos llamar una cultura de la paz. A pesar de haber transformado nuestra institucionalidad por un suceso bélico y quizás como consecuencia de ésta, ha garantizado durante casi cuarenta años, la posibilidad de que nuestro país haya podido construir, durante dos generaciones, una estructura jurídica que garantice los niveles de igualdad cívica de que disfrutamos. Al abolir el ejército y evitar la creación de una casta militar permitió que la constitucionalidad costarricense pudiera ejercerse dentro de un marco jurídico de concordia, diálogo y expresión de todos los sectores sociales y políticos, caso único en América Latina.

Quizás este marco de desarrollo institucional le venga de la profundidad con la que ha estudiado el pensamiento de Bolívar y de Martí, pensadores que son importantes para entender el desarrollo de su pensamiento político, así como del estudio de todas las formas republicanas de gobierno que se originan en la Revolución Francesa, la Revolución Americana y el pensamiento de libertad de los mártires de la democracia en América Latina.

La amplitud ideológica de Figueres ha sido poco comprendida en varios períodos de su vida política y privada. Ha sido uno de los pocos políticos nacionales capaces de evolucionar hacia posiciones más abiertas comprendiendo que la historia es móvil, cambiante y dialéctica y que como decía don Joaquín García Monge, lo que hoy nos parece ajeno a nuestro pensamiento, mañana puede ser la senda de la historia. Esta evolución no le viene por capricho personal, sino más bien como atento observador de los cambios en el ámbito mundial y a la creencia de que una política de diálogo y de apertura, es más valiosa que la cerrazón en la parcela de nuestras propias ideas, que solo sirven para aferrarse a una verdad limitada.

Podemos afirmar que José Figueres ha sido, junto con don Ricardo Jiménez, don Cleto González Víquez y Alfredo González Flores, uno de los políticos más estudiosos del alma nacional y uno de los hombres más cultos que nos han gobernado. Pero su cultura nunca ha sido libresca, ha pesar de que es un gran lector, sino que tiene algo de campesina, quizás herencia de Tolstoi, un mucho de insurgente a la manera de José Martí o Lázaro Cárdenas, y siempre con un tono y apreciación didáctica, herencia que le viene de los enciclopedistas franceses y de los políticos ingleses del siglo pasado. Su preferencia por una forma de vida austera, rural y enraizada en la búsqueda de nuestros valores latinoamericanos, le ha permitido siempre establecer un equilibrio con formas culturales y políticas, con las cuales no comparte en lo esencial, pero que denotan el crecimiento y la expresión de otras culturas que forman parte del pensamiento universal. La herencia política de José Figueres, en lo que ésta tiene de trascendente en nuestro medio y en el ámbito hispanoamericano, significa la búsqueda de nuestros propios caminos tratando de enlazar las diferentes corrientes del pensamiento universal, que se refieren a la justicia social, a la preeminencia de las libertades públicas, y la exhaltación de lo civil como virtudes cardinales de la ciudadanía. Esta visión política tiene una relación estrecha con la economía, sobre la cual don José Figueres ha escrito textos muy valiosos por su originalidad, en los que busca combinar los afanes de justicia social, con una justicia espiritual que resguarde las libertades individuales y cívicas de los ciudadanos. La preeminencia originaria de su pensamiento, centrada en las tres palabras claves: libertad, democracia y justicia social, son la base de nuestra república contemporánea y sobre ella pareciera que debemos edificar el porvenir de nuestra Patria. Figueres rechaza el economicismo simple para buscar en el hombre concreto de nuestros días, las raíces y el fundamento de sus anhelos de igualdad, pero conservando un equilibrio ideológico que permita que se siga respirando un clima de libertad y de ajuste social, que son parte de nuestra tradicional manera de sentir y ver el desarrollo general de nuestra sociedad.

Su visión humanista de la economía le ha dado la relevancia de crear instituciones sociales que, en manos del Estado, han contribuido al progreso y apertura hacia nuevas mayorías que han crecido bajo su alero protector. En esta visión humanista de la economía tiene razón don Pepe, porque cuando en la economía no caben los valores humanos, ésta deviene en contabilidad.

Como algunos hombres públicos de América Latina, y del mundo, también José Figueres ha incursionado por la literatura, en lo que ésta tiene de fantasía y de participación creadora. El resultado de esa experiencia son textos de profunda humanidad, de galanura en el estilo, de análisis de la figura de nuestros campesinos, vistos éstos con gran simpatía e interés por lo que hacen y significan, así como representan, aunque algunas veces son ficción, parte del alma del estadista y del hombre que escribe.

Figueres sigue siendo un campesino, con una cierta picardía que le permite establecer un distanciamiento con el lector, pero que logra afincarse por entero cuando es él mismo el que habla. En su literatura encontramos particularidades muy evocativas del paisaje que le ha rodeado, en su naturaleza exterior, y también un cierto costumbrismo que permanece en nuestro pueblo, a pesar del avance de la ciencia y de la tecnología.

Figueres ve con amor y simpatía a nuestros campesinos. No los ridiculiza, sino que los ama y vuelve profundamente reales. El como lector avizorado que es, conoce trucos y formas literarias que se van perdiendo entre la floresta de las palabras, no solo crea, sino que da vida, engendra personajes

que se van por los caminos, encontrándose unos con otros y entablando diálogos muy sabrosos en los que deja traslucir su nostalgia por el pasado y su aprehensión por el futuro. Quizás Figueres, cuando escribe, deja traslucir su verdadera personalidad, identificándola con los protagonistas de sus narraciones, las que sin pretensiones exclusivamente literarias, dan una imagen real de él y de cómo siente el campesino costarricense. Allí encontramos huellas del hombre de la tierra, tal como lo vieran Galdós, Pereda y Tolstoi, con su carga de dolores y alegrías, con la vida entera sobre sus manos callosas y prolíficas. En todos ellos hay un poco de nuestra angustia y vocación de vida. Figueres considera marginales estos escritos. Quizás lo son en el tiempo que dedica a escribirlos. Pero son vitales e insustituibles para entenderlo a él y comprendernos nosotros mismos, porque representan un trozo de la historia de nuestro tiempo.

La Universidad Nacional fue creada por don Pepe y por ese otro gran maestro, don Lalo Gámez. En el discurso de inauguración dijo don Pepe, entre otras cosas:

"Desde mi estudiosa juventud fui revolucionario y mi rebeldía se manifestó contra el rígido academismo y la normalización pedagógica, contra los caminos trazados, contra el estudio por el título.

"Aunque cometamos errores en la creación de la Universidad Nacional, beneficios también van a conseguirse: Este centro será ante todo Centro de Investigación, Seminario de Estudio."

Quienes hemos dirigido esta casa de enseñanza hemos puesto todo nuestro empeño para no traicionar los ideales de sus fundadores.

Hace algunos años manifesté en la Asamblea Legislativa, que en una conversación sostenida con don José Figueres, había llegado a la conclusión de que Figueres, era uno de esos hombres que se exigen más que los demás. Un hombre para el cual la vida solo tiene sentido en la medida que se pone al servicio de una causa justa. Un hombre para el cual la vida solo vale la pena vivirla cuando se pone al servicio del pueblo. Llegué a la conclusión de que estaba, por usar la clasificación de Ortega y Gasset, en presencia de un hombre selecto. Es muy posible que en su fecunda tarea de sembrar futuro don Pepe haya cometido errores, pero el bien que le ha hecho a la Patria es más grande que sus faltas. Digamos aquí como José Martí:

"Los hombres que no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de sus manchas. Los agradecidos hablan de su luz."

Acéptenos don Pepe este sencillo reconocimiento que esta mañana le brindamos con respeto y admiración. . . los agradecidos.

Seguidamente EL SEÑOR RECTOR, Lic. León Villalobos, procede a hacer entrega al señor José Figueres Ferrer, que lo recibe, del documento que lo declara y acredita como Doctor Honoris Causa y que dice:

UNIVERSIDAD NACIONAL

confiere al señor

JOSE FIGUERES FERRER

el grado de

DOCTOR HONORIS CAUSA

por sus méritos como estadista, por su lucha y preocupación por el desarrollo económico, por la justicia social y la profundización democrática de Costa Rica, así como por su dinámica visión de la educación y la cultura.

Campus Omar Dengo, Heredia
17 de octubre de 1985

LIC. EDWIN LEON VILLALOBOS
RECTOR

DR. CARLOS ARAYA POCHET
SECRETARIO GENERAL

Consejo Universitario
Sesión Nº 890 17-10-85

ARTICULO VIII. Palabras del señor José Figueres Ferrer.

EL SEÑOR JOSE FIGUERES FERRER se dirige a los presentes con las siguientes palabras:

Cualesquiera que sean los caminos que tome yo en mi exposición, no haré más que una repetición de cosas dichas, de cosas sentidas. Por ejemplo ya es para mí como un decir, que si algunas pequeñas realizaciones he dado yo a Costa Rica, en realidad es hacerme eco de aspiraciones nobles, del estudio, del pensamiento, del trabajo de compañeros muy queridos. Y aquí en Heredia, me van a permitir que llame compañeros, en un sentido parcialmente figurado, a don Alfredo González y a don Omar Dengo. En esta casa de enseñanza en un sentido no figurado, sino real, mi mentor, mi inspirador, si la palabra no es demasiado ambiciosa, ha sido don Lalo Gámez. En esta universidad de Heredia y en luchas anteriores a su fundación y posteriores, me ha sido siempre una inspiración el padre Núñez. Hoy entran al grupo ese, de mis, no sé si llamarlos mentores o inspiradores, los diversos educadores que ejercen autoridad y que dimanan sabiduría en esta universidad precisamente. Es inútil que yo pretenda desde luego hacer justicia a mis compatriotas, es inútil; siempre se me va a quedar sin mencionar gente para quienes tengo enorme gratitud como mentores. Una vez más, porque ya lo he hecho en muchas ocasiones en mi vida, quiero nombrar a dos educadores míos de pri-

Durante el acto en reconocimiento al expresidente José Figueres (a la derecha), el Lic. Edwin León lee el documento que lo declara Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional.

mera enseñanza, ambos de San Ramón de Alajuela, don Federico Salas y don Nautilio Acosta. En la segunda enseñanza, tuve a una persona a quien aquí hicimos un pequeño homenaje no hace mucho tiempo, a don Tobías Retana, y siguen así los nombres saltando a mi memoria. ¡Qué deuda tengo yo tan grande de gratitud de todos estos y otros compatriotas que me han puesto en la posición de hoy, de ser objeto de elogios de distinguidos oradores, de oír narrar realizaciones mías o ajenas con ese cariño! Hoy me siento abrumado de gratitud. Se pronunció aquí una palabra "pedagogo" y varias veces he contado que una vez me puse a buscar la etimología del término y resultó que pedagogo era en Grecia un jovencito, hoy diríamos que un chiquillo de mandados, descalzo, un jovencito a quien las familias pudientes encomendaban acompañar a su hijo, en un sentido más amplio que el de enseñar a leer y a escribir. Más bien en el sentido de enseñarlo a vivir e imagino que esos pedagogos eran muchachitos muy bien escogidos. La palabra me hace remontarme a lo que a mí me parecen que fueron los principios de la pedagogía sistematizada; lo más ilustre que pude encontrar yo en ese

campo es a Spencer de medio siglo pasado, contemporáneo de Darwin y no inferior en estilo literario y en sabiduría. Pedagogía como concepto expresa una necesidad de cada generación humana de pulir o ayudar a pulir a la generación siguiente. La existencia de la pedagogía parte de la base o de la presunción de que un niño formado por sí solo, nunca puede ser lo mismo que un niño que se forma al calor, a la luz de las ideas de otras personas, especialmente si son especializadas en ese campo. Mucho he tenido que ver con maestros en mi vida; me gusta repetir que la primera reunión de maestros o maestras de campo a que yo asistí, poquito después de la guerra civil, era un conjunto de campesinas, descalzas desde luego, sin dientes y casi ninguna había pasado del sexto grado. Esas eran nuestras maestras en 1948 y para muestra un botón, esa era la Costa Rica de ayer, esa era la Costa Rica que recibimos. La Costa Rica de hoy, la que entregamos a ustedes los miembros de la generación siguiente, es ésta que ustedes están viendo. Ha sido un cambio milagroso y jamás se debe a los esfuerzos, a la dedicación, a la persistencia de un solo hombre; tiene que haber sido el resultado de muchos, del pensamiento de muchos, de la bondad de muchos, porque haber transformado Costa Rica como se ha transformado en menos de cuatro décadas, no es concebible si no es con el esfuerzo amoroso de todo un pueblo y en especial de sus ciudadanos más pensantes o más estudiosos. No dejo pasar ninguna ocasión como esta sin repetir aquella frase de Omar Dengo que yo se la escuché en una casa de San Ramón. Decía don Omar: "A las juventudes hay que domarlas con el freno de oro de la cultura." Hoy, estudiando el pensamiento contemporáneo especialmente en los países industrializados, veo la creciente conciencia de que las únicas riendas que permiten a un pueblo manejarse a sí mismo, a sus gobernantes manejar a sus gobernados, a sus maestros manejar a sus alumnos, son las que están en el cerebro humano, las de la cultura. Todo lo que se ha intentado por otras maneras, especialmente por las dictaduras, es un fracaso, no ha educado a nadie, no ha formado a nadie, ha creado problemas. Manejar un pueblo con las riendas de la cultura es lo más apropiado que puede concebir el ser humano. Para mí es imposible pintarles a ustedes la Costa Rica de 1948 en el campo educacional; es imposible. Muy buenos educadores, gente muy abnegada, pero yo recuerdo los infinitos indicios de irresponsabilidad de la población adulta de aquel tiempo, los numerosos indicios de las pobres gentes que se dedicaban a ser maestros. Cuando yo recuerdo aquello, comparo con el trabajo que se hace hoy, cuando yo veo los frutos. Qué hace que se echó al campo de los conocimientos humanos todo lo relativo por ejemplo a la computación y ya tenemos en Costa Rica no solamente expertos, sino profesores de computación; esa por sí sola es una realización enorme. Cómo me duele cuando se dice que antes, yo no sé cuándo era antes, se estudiaba mejor o se estudiaba más. Lo mismo que cuando se dice que todo tiempo pasado fue mejor, no es cierto; todo tiempo pasado fue peor. Las limitaciones de toda índole que sufre la enseñanza en Costa Rica hoy son un mar de facilidades en comparación con las que se sufrían hace 40 años. Cuando éramos muchachos hacíamos burla del estudiante o la estudiante que se iba a un parque a preparar su lección y decíamos hay que darle sobada; ahora no sé cómo dicen aquí: habría que golpearlo en la cabeza para ridiculizarlo porque estudiaba. Hoy, lo que era una actitud bastante frecuente entre la juventud de aquel tiempo, es casi inconcebible. También, he buscado un poco el origen etimológico de educar. Educar parece que es un doble latino que dice, que educar es sacar a alguien de alguna cosa y orientarlo en otro sentido. Educar es lo que está haciendo la presente generación de educadores de Costa Rica y eso es lo que ya están haciendo las nuevas generaciones en donde a cada rato se confunde al estudiante con el maestro o con el instructor. Recuerdo con emoción cuando supe que en Costa Rica se había cambiado el nombre de un ministerio, que en vez de llamarlo de Instrucción Pública, se iba a llamar de Educación Pública. Muchas personas de entonces y muchas de ahora no se dieron cuenta de la trascendencia de ese pequeño cambio. Instruir es llenar de conocimientos, como echar agua a un balde;

educar es pulir, labrar, es un arte. El Ministerio de Educación Pública con todo el aparato educacional del Estado es una parte enorme del Estado que asume la responsabilidad de sacar de la ignorancia, sacar del atraso, sacar de la falta de conocimientos, a la generación siguiente y echarlo a la corriente del pensamiento universal. En general, mi vida en el siglo XX ha sido testigo de cambios humanos inimaginables casi. Mucha gente observa que hoy hay automóviles y carreteras, que hay medios de comunicación, que hoy somos una sociedad bastante menos pobre que la de entonces, pero es muy difícil trasladarse al pasado, aún a un pasado tan reciente como de medio siglo. Es muy difícil disfrutar del sabor, de la alegría de lo que Spencer llamaba la "realización", de lo que ha realizado el pueblo de Costa Rica en nuestro tiempo. . . Creo que en alguna medida muchos de los pueblos de la tierra. . . , pero en fin, estamos hablando de Costa Rica. Lo que se ha realizado en este tiempo sólo es comparable con lo que ha cambiado la imaginación de lo que es el tiempo. Cuando yo era un niño el universo tenía 4.600 años y ha cambiado el concepto de lo que es la distancia. Hoy en día se habla de distancias en años luz. Parece que ha habido un fenómeno en que el cerebro humano después de un millón de años, de ardua labor, de evolución de desarrollo, de labrarse a sí mismo, echó a volar y quien puede predecir a dónde va a dirigir el cerebro humano ahora, que ya está encima el tercer milenio de la era cristiana. Es verdaderamente conmovedor, es admirable lo mucho que se ha hecho. Por eso amigos, cuando yo los oigo a ustedes con esas frases tan laudatorias, para mí, comprendo el cariño y la sinceridad con que están dichas, pero tengan seguridad de que no hemos hecho nada, que solamente hemos comenzado, que a los menores de ustedes les va a tocar examinar esto en retrospectiva cuando el hombre haya pasado tan siquiera un siglo más o medio siglo que sea y darse cuenta de lo que es el milagro del siglo XX. Muchas gracias al señor Rector, a los señores educadores de la Universidad de Heredia, y a ustedes por habernos acompañado en esta celebración. Muchas gracias. Parece que la vida que nos trae tantas pequeñas amarguras, de vez en cuando nos trae la satisfacción de que nos tomen de portaestandarte, y no he sido más que amigo del portaestandarte del costarricense, del costarricense estudioso.

ARTICULO IX: Himno a las universidades y retiro del Pabellón Nacional y de la Bandera de la Universidad Nacional.

Se procede a escuchar el Himno a las universidades, Gaudeamus Igitur, y seguidamente se hace retiro del Pabellón Nacional.

A LAS 12:30 HORAS SE LEVANTO LA SESION.

LIC. EDWIN LEON VILLALOBOS
RECTOR PRESIDENTE

DR. CARLOS ARAYA POCHET
SECRETARIO GENERAL